



LO PRESENTE Y LO PASADO.

A LA ADORABLE SEÑORITA DOÑA * * *

Hay en la soledad de mi corazón una llama fúnebre, semejante á la pira funesta donde los antiguos quemaban los cadáveres de sus padres. Allí arden mis afecciones dulcísimas; también arde allí el amor desventurado que, siendo aún niño, me inspiraste! . . . pero arde como el fuego de la vida en el alma del universo . . . eternamente . . . sin extinguirse jamás . . .

(El autor.)

En el nocturno horizonte
De mi existencia apareces,
Y en mi mente resplandeces
Con divina claridad,
Cual Luna llena de estío
Cuando en Oriente blanquea,
Cual la magnífica idea
De la absoluta beldad.

Palpitando te levantas
 Sobre el seno de la vida,
 Gloriosamente vestida
 Con el alba transparente
 De tu espléndida virtud,
 Los misterios y creencias
 De mi poética infancia
 Florecen con la fragancia
 Que en suavísimos eflúvios
 Exhala tu juventud.

Las ilusiones difuntas
 Ante tu faz resucitan
 Y en mi espíritu se agitan
 En sublime confusion.

Mi sentimiento recobra
 Su antigua pompa y sus galas
 Y mueve hácia tí sus alas
 Suspirando el corazón.

Atónito te contemplo
 En los extásis del alma,
 Mas esbelta que la palma,
 Mas gloriosa que el laurel.

Qué extraño que yo me exalte
 Y en tu presencia me asombre,
 Si precioso hasta tu nombre,
 Preciosísima Isabel!

Quién resiste la influencia
 De tus místicos prestigios?
 Quién resiste los prodigios
 De tu magnética unción?

Cuando mueves tu cabeza
 Y agitas tus blancas formas,
 Parece que te transformas
 En divina aparición.

Con la luz resplandeciente
 Que en mi existencia fulminas
 Vívidamente iluminas
 Mi profunda obscuridad.

Tu perfectísima imagen
 En mi pensamiento flota,
 Cual blanca ilusión remota
 De antigua felicidad.

Los misterios ideales
 De tus dulces alegrías
 Disipan las agonías
 De mi perpetua inquietud.

Cuando agitas amorosa
 Tu cabeza entusiasmada,
 Resplandece en tu mirada
 La suprema beatitud.

Quién describe tanta magia,
 Tanta pompa y galanura?
 Para pintar tu hermosura
 No basta ningún pincel—
 No tiene el músico notas,
 Ni palabras el poeta,
 Ni colores la paleta
 Del divino Rafaël.

Cuando fijas tus miradas
Y algun rayo transparente
De tu luz intelijente
Resplandece sobre mí,

Mis ilusiones se agitan
De mi alma en lo profundo
Y de amor un nuevo mundo
Recibo entonces de tí.

Entonces siento en el alma
Un deleite, una delicia,
Semejante á una caricia
De una sílfide inmortal—

Arrobamiento infinito,
Amorosísimo y suave,
Que el labio explicar no sabe,
Porque es finito y mortal.

Bien hayas tú que consuelas
Con tu espléndida hermosura
La perpetua desventura
Del poeta del dolor.

Tú que iluminas la esfera
De mi génio turbulento,
Eternamente sediento
De amor . . . de infinito amor !

Yo te ofrezco de mi alma
Los afectos mas sensibles
En las alas invisibles
De mi trémula oracion :

Te consagro los gemidos
De un corazon moribundo
En el éxtasis profundo
De mi tierna adoracion.

Porque es, hermosa, muy tarde
Para mundanos amores :
Ya perdió sus resplandores
Mi blanca estrella oriental.

Ya no inunda mis entrañas,
Ya no revienta en mi cráneo
El vértigo subitáneo
De mi ternura genial.

Nada puede ya inspirarme
La augusta melancolia
Que allá en mi patria sentia,
Contemplando por las tardes
De las cántabras riberas
La terrible magestad.

Entonces el alma mia
Arrebatada y constante
Marchaba siempre adelante,
Porque detrás no sentia
La doliente sinfonia
De otro mundo y de otra edad !

Entonces ¡ amor sublime !
Entonces en mi conciencia
Tu seráfica influencia
Profundamente sentí.

En las riberas sombrías
De aquella mar tormentosa,
Cual vision maravillosa,
Te aparecistes á mí !

En tu presencia divina
Giraron los horizontes
Y los mares y los montes
En óptica confusion—

Entonces sentí en el alma,
Vibrando armoniosamente,
Del universo viviente
La intensa palpitacion!

En tan solemne momento,
Temblando mi pensamiento,
Sus ígneas alas plegaba,
Creyendo que contemplaba
El polo inmortal del genio,
La esencia misma de Dios!

Mas bien pronto circunscrito
A su mezquino hemisferio,
La obscuridad del misterio,
La noche oscura del caos
Se interpuso entre los dos!

¡Cómo pudo disiparse
Tan magnífica grandeza!
Quién eclipsó la belleza
Del astro mas esplendente
Del firmamento ideal?

Estos míseros despojos
Las fibras íntimas hieren!
Tambien mueren! tambien mueren
Los concepciones mas castas
Del espíritu inmortal!

¡Pasion cariñosa y triste
Que entre dolores naciste
Y entre dolores viviste
Para morir de dolor!

Si volviera yo á los valles
De mis queridas montañas,
Te sintiera estremecido
Renacer en mis entrañas,
Sublime fénix de amor!

Si llorára yo en aquellas
Melancólicas regiones,
Invocando las mas bellas,
Las mas castas ilusiones
De mi hermosa pubertad—

Si volviera yo á la iglesia
De mi pobre y triste aldea
Y meditara en la idea
De tu purísima, blanca,
Fragante virginidad—

Si escuchára yo el estruendo
Que retumba sordamente,
Cuando fulgura tremente
La huracánica tormenta
Del polo septentrional—

Yo te viera levantarte
Con la pompa de la vida
Milagrosamente unguida,
Gloriosamente inmortal!!

Las férvidas erupciones
Del volcan del sentimiento
Exaltan mi pensamiento,
Desenvuelven mi razon.

Por los abismos eternos
Enérgicamente avanzo
Y me parece que alcanzo
La suprema intuicion.

Sin embargo, cuán dolientes
Os miran mis tristes ojos,
Cadavéricos despojos
De mi dulcísimo bien!

Melancólicas memorias
De mi cariño profundo,
Vosotras no sois del mundo,
Es vuestra patria el Eden!

Se centuplican las fuerzas
Metafísicas del alma
En la suavísima calma
De vuestra contemplacion!

El instinto de la tierra
Se anonada en ese abismo
De glorioso misticismo
Y amorosa perfeccion!

Cuando escucho enternecido
En noches de Luna hermosas
Las músicas dolorosas
De vuestro acento fugaz—

Cuando en la dulce hermosura
De vuestra infancia medito,
Una faz de lo infinito
Resplandece ante mi faz! . . .

Si yo poseyera entonces
En mi entusiasmo demente
La palabra omnipotente
Que abortó la creacion,

Con cuanto afan contemplára,
Rompiendo la eterna losa,
Vuestra fausta, milagrosa,
Triunfante resurreccion!

Mas ya perdió para siempre
Mi fatigada existencia
Su virginal transparencia,
Su amorosa plenitud.

He perdido en abstracciones,
En delirios y en constancia
La poética fragancia
De mi errante juventud.

¿Por qué me inspiras ahora,
Generosa Americana,
Con tu gracia soberana
Tan ardiente frenesí?

—Aunque tu belleza suma
En profundo amor me encienda,
La mas espontánea ofrenda
No puede ser por tí.

Las primicias de mi alma
Naúfragas aquí llegaron
Y despues agonizaron
En la orfandad del dolor.

Y solo puedo ofrecerte
En esta plegaria santa
Un amor que se levanta
De la tumba de otro amor!

De otro amor desventurado,
Melancólico y divino,
Desgraciado peregrino
De la obscura inmensidad!

—De otro amor glorioso y triste,
Profundo, tierno y sagrado,
Que en los tiempos ha pasado,
¡Pero no en la eternidad!

¡Mujer! los ángeles lloran
Y se olvidan de la gloria,
Si escuchan la amarga historia
De tan doliente pasión!

Lloremos, mujer, lloremos
Con invencible esperanza!...
¡Ah quién sabe á donde alcanza
La inmensa bondad de Dios!...

¡Oh dulcísima hija mía,
Pedazo de mis entrañas?
Porqué en tierras tan estrañas,
Has venido á agonizar!

Cada vez que yo recuerdo
Tu tristísima agonía,
Se deshace el alma mía
De lágrimas en un mar!

Espíritus turbulentos,
Inteligencias profundas,
Que esperais meditabundas
Con profético entusiasmo,
La aurora de redención!

Bañad en llanto el cadáver
Del mísero desterrado
Que inútilmente ha buscado,
Con invencible constancia,
La tierra de promisión!

¡Cuán poco gustó mi alma,
Casto espíritu divino,
Del perfume peregrino
Que exhalaba tu bondad!

Desventurado amor mío,
¡Ah no estraño que hayas muerto
Desterrado en un desierto
De tan negra obscuridad!

Yo te he visto con tu pompa,
Con tu música y tus galas
Agitar tus blancas alas
Por los espacios sin fin.

Yo seguí la luz divina
De tus flamíjeras huellas
Mas allá de las estrellas,
Magnífico serafín!

Cuán doliente alcé mi vista,
Desfallecida y cansada,
A tu postrera mirada,
A tu postrer resplandor!

No tuvo Adán una angustia
Tan profunda y plañidera
Cuando vió la vez postrera
Las palmas del Paraíso
Desde el valle del dolor! . . .

Mas ora te busco en vano,
Girando mi pensamiento,
Cual huracan turbulento,
Por esa bóveda azul.

Inútilmente sondeo
En grandes contemplaciones
Las incógnitas regiones
Que están detrás de ese tul.

¡ Serafin resplandeciente!
Dónde estás, que no te encuentro,
Yo que siempre he sido el centro
De tu perpetua inquietud.

Si no estás del firmamento
En el divino santuario,
¡ Despierta y rasga el sudario
Radiante de juventud!

En vano siento en mi frente,
Entusiasmada y radiante,
La inspiracion fulminante
Profundamente bullir;

Pues no alcanza el pensamiento
En sus arranques humanos
A sorprender los arcanos
Del obscuro porvenir.

¿ Quién profetiza el destino
De esas almas siempre inquietas,
De esos ardientes cometas
De la esfera intelectual,
Que giran siempre, absorbiendo
En su órbita sombría
La eterna melancolia
Del amor universal?

¿ Quién puede seguir la elípsis
Que trazará su carrera
En la magnífica esfera
De la angusta inspiracion?
Quién esplica los misterios
De su inmenso idealismo?
Quién medirá en el abismo
Su eterna revolucion?





LA AGONIA Y LA MUERTE.



A LA DOLOROSA Y TIERNA MEMORIA DE MANUELITA
PASTOR.



*Ilusiones muertas! yo llevo vuestra imájen en mi
corazon, para buscaros en la eternidad, despues que
el ánjel de la muerte me redima del cautiverio de la
carne!*

(EL AUTOR.)

Lánguida, melancólica y serena
Por los espácios al Empíreo sube
Triste plegária de amorosa pena,
De incienso puro en transparente nube.

En sus arcanos al Señor le plugo
Tus oraciones escuchar propicio
Y te liberta del feroz verdugo
Que alimentaba tu infernal suplicio.

Tiembla de gozo, redimida esclava,
Toma esas galas de sin par belleza—
Tu dolorosa esclavitud acaba,
Tu sempiterna libertad empieza!

Mira el glorioso firmamento abierto,
De Dios la eterna claridad descende—
Vibran cien arpas en triunfal concierto
Y el suave aroma del amor se enciende!

Rompe indignada el círculo mezquino
Del horizonte al pensamiento estrecho
Y al fin recobra, espíritu divino,
De tu esperanza el inmortal derecho.

*Doliente serafín de los amores,
Tiende á las cumbres del zenít tus alas
Y no me olvides, cuando libre mores
Del firmamento en las etéreas salas!*

Harto espantosa espatriacion sufriste
En cinco lustros de infernal destierro!
Siempre las penas te cercaron triste,
Cual aro eterno de candente hierro!

Las negras heces del dolor tragaste
De tu existencia en los mejores días.
Muy desgraciada juventud pasaste—
Al ver tus penas olvidé las mias!

Yo que los grandes infortunios siento,
Yo que en la tierra desgraciado he sido,
Siempre temblando al escuchar tu acento,
Sentí en el alma tu orfandad y olvido.

Yo comprendí la enfermedad secreta
Que devoraba tu existencia mustia:
Yo te miraba en confusion inquieta,
¡Pero no pude remediar tu angustia!

Yo ansié demente, consternado y triste
De tu existencia conjurar el tedio;
Pero en los valles del dolor no existe
Contra ese cáncer eficaz remedio.

¡Por qué me diste, providencia suma,
Este indomable sentimiento eterno,
Si ha de estrellarse en la espantosa bruma
Y en el horror profundo del infierno!

El fuego impuro que el demonio arroja
En mis médulas íntimas cundió!
Su garra negra y con mi sangre roja
En mis entrañas Satanás clavó!...

Rudos fantasmas del dolor sombrío,
Negras visiones de la muerte obscura,
Dejad correr el caudaloso río
De mi llanto sin fin y mi ternura!

Dejad que salten las fundidas gotas
Que en mis pupilas conteneis suspensas!
Están ya todas mis entrañas rotas,
¡Son mis desgracias como el mar inmensas!...

Dejad que arroje la garganta seca
La voz de hierro que anudais impios,
No transformeis en irrisoria mueca
Estos amargos sentimientos míos!

Yo buscaré la sempiterna aurora,
Aunque vacile la razon confusa.
¡Triunfa del negro fatalismo ahora,
De otra existencia conviccion infusa!

Gloriosa inspiracion de la esperanza,
Eterno polo de mi vida inquieta,
Mi pensamiento á contemplarte avanza,
Cual trémula y flamíjera saëta.

Inmensa emanacion del sentimiento,
Torna á mi alma la salud perdida,
Regenera mi pobre pensamiento
En los raudales de la eterna vida !

Pero antes deja que temblando mire
Este cadáver por la vez postrera,
Aunque la mente arrebatada gire
Por la infinita y harmoniosa esfera.

Pues aunque yazgan en mortuoria calma
Estos harapos con que Dios nos viste,
Enternecida les consagra el alma
Una mirada cariñosa y triste !

A dónde os lleva la invisible muerte,
Siempre infelices ilusiones mias !
Os lleva al fondo del sepulcro inerte,
O vais al cielo, cual soñé otros dias !

Si al cielo fuisteis, cual soñé en mi infancia,
Si Dios os brinda celestial fortuna,
Volved llorando á derramar fragancia
En vuestra pobre y solitaria cuna !

Estos despojos la memoria traen
De mi amorosa juventud florida !
Así las flores perfumadas caen
Del árbol frágil de la humana vida !

Era sensible, cariñosa y tierna
Y mas hermosa que la luz del alba,
Cuando, vestida de hermosura eterna,
Las áureas cumbres del Oriente salva.

Su voz doliente y cariñosa era
De amor y pena vibracion ambigua—
Fúnebre y triste, cual pasion postrera,
Profunda y suave, cual pasion antigua.

Alma sensible, inteligencia fuerte,
Por fin del mundo la prision quebrantas
Y en las alas del ángel de la muerte
Subes del cielo á las regiones santas !

Siglos horribles de espantoso duelo
En este abismo de impiedad sufriste . . .
¡ Sé venturosa en la region del cielo
Ya que en la tierra desgraciada fuiste !

Siempre mezquino y egoísta el mundo,
Nunca en tus ansias te brindó una flor,
Mirando siempre con desden profundo
El holocausto de tu eterno amor !

¡ Adios hermosa, enamorada amiga,
Imájen de mi triste juventud !
Una esperanza mi afliccion mitiga
Mientras nos dejas para siempre tú !

Si Dios permite que al Empíreo santo
Suban cantares del amor de aquí,
En el Empíreo vibrará mi canto
Y enternecida llorarás por mí !

Está mi vida de fragancia exhausta
Y sus resortes se relajan ya.
Mi amor antiguo, mi pasion infausta
Agonizando ! agonizando está ! . . .

Retumban las campanas ...
 Del fúnebre misterio
 La sombra aterradora
 Circunda el ataud !
 Feliz! feliz mil veces!
 Cesó tu cautiverio
 Y empieza tu amorosa,
 Tu eterna juventud!

Sus alas invisibles plegó sobre tu frente
 El ángel que comprende de Dios la inmensidad—
 Te trajo una palabra deífica y viviente,
 Y alegre recobraste tu hermosa libertad.

Entonces comprendiste la mas sublime ciencia,
 La gran filosofía del mas sublime amor
 Y pura y redimida tu mística existencia
 Salió de los infiernos horribles del dolor.

Y en tanto que la tumba terrífica y sombría
 Devora para siempre tu física beldad,
 Tu libre pensamiento, cual vaga melodia,
 Se estiende allá en la inmensa, gloriosa eternidad....

Espíritu entusiasta que arrastras tu existencia
 Vilmente relegado, cual sórdido reptil,
 Levántate á las cumbres de eterna transparencia.
 Qué esperas... ¡ pensamiento! levántate al zenit!..

Qué importa que suenen
 Mortuorias campanas,
 Salmodias y orquestas,
 Vibrando trementes
 A triple compás,

Si entonces ya libre
 De sombras funestas
 Y fórmulas vanas,
 Cruzando otros mundos
 Incógnitos vas!...

No sufras por mas tiempo la befa y los dicterios
 Que arroja blasfemando la estirpe de Cain.
 Levántate! ya vibran los místicos salterios,
 Levántate á los cielos, espíritu sin fin!

Setenta siglos hace que cantan noche y día
 Dolientes é inspirados los mártires del bien!
 Pues mira!... esa grandiosa, sintética harmonia,
 No es mas que una parodia de aquella sinfonia
 Que vibra allá en tu patria la gran Jerusalem!

